

España. Rey (1759-1788 : Carlos III)

Real Cedula de S.M. y señores del Consejo, por la qual se manda que a los individuos del barrio, llamado de la Calle de la ciudad de Palma, en el Reyno de Mallorca, no solo no se les impida habitar en qualquiera otro sitio de la ciudad, o isla, sino que se les favorezca y conceda toda proteccion, y que no se les insulte ni maltrate ...

En Madrid : en la Imprenta de Don Pedro Marin, 1782.

Encuadernado con 19 obras

Signatura: FEV-SV-G-00086 (18)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente



REAL CEDULA⁴⁸

DE S. M.

Y SEÑORES DEL CONSEJO,

POR LA QUAL SE MANDA QUE á los Individuos del Bárrio, llamado de la Calle de la Ciudad de Palma, en el Reyno de Mallorca, no solo no se les impida habitar en qualquiera otro sitio de la Ciudad, ó Isla, sino que se les favorezca y conceda toda proteccion, y que no se les insulte ni maltrate, baxo las penas que se expresan.

AÑO



1782.

EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE DON PEDRO MARIN.

REAL CEDULA
DE S. M.

Y SEÑORES DEL CONSEJO

POR LA CUAL SE MANDA QUE
los individuos del Barrio, llamado de la Ca-
lle de la Ciudad de Palma, en el Reyno de
Mallorca, no solo no se les impida habitar en
qualquiera otro sitio de la Ciudad, o Isla, si-
no que se les favorezca y conceda toda pro-
teccion, y que no se les insulte ni maltra-
te, baxo las penas que se expresan.



EN LA IMPRENTA DE DON PEDRO MARIN.



DON CARLOS, POR LA GRACIA DE DIOS,
Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las Dos-
Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de
Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de
Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de
Jaen, de los Algarbes de Algeziras, de Gibraltar,
de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales
y Occidentales, Islas y Tierra Firme del Mar Océa-
no; Archiduque de Austria, Duque de Borgoña,
de Brabante y de Milán; Conde de Abspurg, de
Flándes, Tiról y Barcelona; Señor de Vizcaya
y de Molina, &c. A los del mi Consejo, Presidente,
Regentes y Oidores de mis Chancillerías y Audien-
cias, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa y Corte, y
á todos los Corregidores, Asistente, Gobernado-
res, Alcaldes Mayores y Ordinarios, y ótros qua-
lesquier Jueces y Justicias de estos mis Reynos y
Señoríos á quienes en qualquier manera correspon-
da la observancia y cumplimiento de lo contenido
en esta Real Cédula, particular y señaladamente
al Gobernador Capitan General del Reyno de Ma-
llorca, á la mi Audiencia de él, que reside en la
Ciudad de Palma, al Corregidor y Ayuntamiento
de ella y demas Jueces y Justicias del mismo Rey-
no é Islas, y á las personas de qualquier estado, ca-
lidad y condicion que sean, establecidas y residen-
tes en él, así á las que ahora son como á las que
fueren en adelante: SABED, que en doce de Fe-
brero del año de mil setecientos setenta y tres, ocur-
rieron á mi Real Persona Juan Bonin, Tomas Agui-
ló, Tomas Cortes, Francisco Forteza, Bernardo Agui-
ló, y Domingo Cortes, Diputados de los demas in-
di-

dividuos llamados vulgarmente de la Calle, de estirpe Hebraica, de la expresada Ciudad de Palma, exponiendo la paciencia y tolerancia con que sufrían su exclusion, casi total, de las clases, empléos, honores y comodidades de que debía participar qualquier Vasallo natural y de buenas costumbres en los dos estados Eclesiástico y Secular, experimentando al mismo tiempo las contribuciones, servicios, establecimientos y demas cargas públicas, y consiguiendo en su recompensa el que el vulgo los distinguiese con el vergonzoso apodo de Chuetas, alusivo á su origen, cuya suerte infeliz padecían mas de trescientas familias del Reyno de Mallorca, en ofensa de la Religion y de la Corona, sin bastarles una conducta irreprehensible, un servicio fiel, y una piadosa inclinacion para captarse la estimacion, igualarse con los demás como miembros de una Sociedad, y participar de los beneficios, como de los perjuicios: Que acosados de estrangeros rigores, habían tomado asilo en Mallorca, y domiciliados en ella, abrazaron la Fé Católica desde el año de mil quatrocientos treinta y cinco, dando continuos testimonios de su fidelidad y piedad, á excepcion de algunos, cuya conversion dictada por la necesidad, y no inspirada de un libre conocimiento, había padecido algunos intervalos en tiempos y personas determinadas, que no debían traer consequencias contra los constantes en la creencia de la Iglesia Romana que profesaron en el Bautismo; pues, unidos los hombres con este Sacramento, cesaba toda distincion de linages, y por lo mismo no debía desmerecer las mas honoríficas por su extraccion humilde, ó por culpa de sus mayores el que era fiel á la Patria, útil al Estado, bueno con sus Ciudadanos, y exemplar en su conducta: y que si la equidad, la justicia y la política, persuadían la igualdad entre Vasallos de un mismo Príncipe gobernados por una ley, y naturales de un propio Reyno, aunque diferentes en Religion, quanto mas iguales deberían ser los

los que, convertidos, se unían con los demás por el Bautismo; y quanto más los que, como los suplicantes, eran Christianos desde su nacimiento, y lo habían sido sus padres y avuelos desde el citado año de mil quatrocientos treinta y cinco, aunque descendientes de ótros convertidos: Y para acreditar sus honrados procedimientos y las pruebas que habían dado de su lealtad, obediencia, religion y servicios públicos, acompañaron á esta súplica un testimonio con insercion de varias Certificaciones de los Curas Párrocos, Prelados de Comunidades Religiosas y otros sujetos, suplicándome en atencion á ello y á otras causas y motivos que manifestaron, me dignase declarar que los expresados Juan Bonin y consortes eran en todo iguales á los demás Vasallos honrados y hombres buenos de estos Dominios, mandando publicar en ellos una Ley ó Pragmática general, por la que se resolviese que los suplicantes, los representados por ellos, con sus hijos, parientes y todos los demás Christianos, aunque descendientes de Infieles, estando á la distancia de tercero ó quarto grado, y siendo de buenas costumbres y probada vida, pudiesen ser admitidos en todos los Gremios, Consulados y demás Cuerpos de Artistas, Comerciantes y Profesiones, Empléos ú Oficios de que hasta ahora hubiesen sido excluidos por la sola consideracion de su origen; y lograr todas las honras, preeminencias y esenciones de que se hicieron dignos, como los demás Christianos viejos y hombres buenos, segun lo mandado anteriormente por la Ley 6 tit. 24 Partida 7, prohibiendo al mismo tiempo que se les notase ó señalase con el dictorio de Chuetas, de la Calle, ni de otro apodo ó denuesto alguno con que se indicase su Estirpe por afrenta ú ofensa baxo de severas penas.

Esta súplica remití al mi Consejo con Real Orden de veinte y quatro de Abril de mil setecientos setenta y tres, para que me consultase lo que se le ofreciese y pareciese; y á fin de executarlo con la

ins-

instruccion, conocimiento y exámen que se requeria mandó, que la Real Audiencia de aquel Reyno informase si con el motivo público de estar allí establecidas dichas familias, había habido alguna Real Orden á su favor ó en contra, á cuyo fin se remitiese copia de la representacion de Juan Bonin y Consortes.

Pendiente este informe, ocurrieron al mi Consejo el Estado Eclesiástico del Reyno de Mallorca, y el Rector Procancelarario y Catedráticos de la Universidad Literaria, oponiéndose y contradiciendo la pretension de dichos Individuos de la Calle, á cuyo tiempo remitió la Audiencia su informe, manifestando quanto le pareció conducente, acompañando en corroboracion de ello diferentes documentos, y por la Ciudad de Palma y Reyno de Mallorca representado por su Síndico Clavario de la parte forense, se ocurrió al mi Consejo, solicitando tambien se despreciasen las pretensiones de los Individuos, llamados de la Calle, ó que, á lo ménos, se oyese en justicia, y tratase ex integro un asunto de tanta gravedad é importancia por su trascendencia. En vista de estas instancias y de lo que expuso mi Fiscal, y á fin de evitar motivos de quexa y arreglar de una vez el estado que debían tener los llamados Chuetas, mandó el mi Consejo se comunicase el expediente á la Ciudad de Palma y Síndicos forenses, para que dixesen lo que estimasen convenir á su derecho en lo principal, y que para el mismo fin se comunicase igualmente al Estado Eclesiástico, Universidad Literaria, y á Juan Bonin y Consortes.

Con arreglo á esta resolucion, y por el orden que en ella se prevenía, tomaron el expediente las Partes, y expusieron quanto les pareció conveniente, presentando respectivamente varios documentos en apoyo de sus pretensiones. Y estando concluso legítimamente este expediente, visto en el mi Consejo con lo expuesto por mis Fiscales, y con citacion

cion y audiencia de las Partes, acordó poner en mi Real noticia quanto resultaba de él, y así lo executó en Consulta que pasó á mis Reales manos en diez y ocho de Marzo de mil setecientos setenta y nueve con el dictámen que estimaba conveniente: Y por mi Real resolucion á ella, conformándome con su parecer: «He tenido á bien resolver y mandar, que á los Individuos del Barrio de la Calle, no sólo no se les impida habitar en qualquiera otro sitio de la Ciudad de Palma, ó Isla de Mallorca, sinó que se les incline, favorezca y conceda toda proteccion para que así lo executen, derribándose qualquier Arco, Puerta, ú otra señal que los haya distinguido de lo restante del Pueblo, de modo que no quede vestigio alguno: Que se prohiba insultar y maltratar á dichos Individuos, ni llamarlos con voces odiosas y de menosprecio, y mucho ménos Judíos ó Hebréos y Chuetas, ó usar de apodos de qualquiera manera ofensivos; baxo la pena á los que contravinieren de quatro años de Presidio si fueren Nobles; de otros tantos de Arsenales si no lo fueren, y de ocho al servicio de la Marina si fueren de corta edad; publicándose la Cédula que se expidiere en la forma acostumbrada: Y que en quanto á los Esentos, recibida la justificacion, me dé cuenta el Consejo de las contravenciones para la debida correccion.»

Publicada en el mi Consejo la antecedente Real Resolucion en tres de este mes, acordó su cumplimiento, y para que se verifique en todas sus partes, expedir esta mi Cédula: Por la qual os mando á todos y cada uno de Vos en vuestros respectivos distritos y jurisdicciones, veáis la citada mi Real Resolucion, y la guardéis, cumpláis y executéis, y hagáis guardar, cumplir y executar en todo y por todo segun y como en ella se contiene, expresa y manda, sin contravenirla, ni permitir su contravencion en manera alguna: Que así es mi voluntad, y que al traslado impreso de esta mi Cédula, firmado

do de Don Pedro Escolano de Arrieta, mi Secretario,
Escribano de Cámara y de Gobierno del mi
Consejo por lo tocante á los Reynos de la Corona
de Aragon, se le dé la misma fe y crédito que á su
original. Dada en Madrid á diez de Diciembre de
mil setecientos ochenta y dos. = YO EL REY. =
Yo Don Pedro Garcia Mayoral, Secretario del Rey
nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado. =
Don Manuel Ventura Figueroa. = El Marques de
Roda. = El Conde de Balazote. = Don Pablo Ferran-
diz Bendicho. = Don Miguel de Mendinueta. = Re-
gistrada. = Don Nicolás Verdugo. = Teniente de
Chanciller Mayor. = Don Nicolás Verdugo.

Es copia de su original, de que certifico.

Don Pedro Escolano
de Arrieta.

Publicada en el mi Consejo la antecedente Real
Resolucion en tres de este mes, acordó su cumpli-
miento, y para que se verifique en todas sus partes,
expedir esta mi Cédula: Por la qual es mandado
á todos y cada uno de Vos en vuestras respectivos
distritos y jurisdicciones, veais la citada mi Real
Resolucion, y la guardéis, cumpláis y executéis, y
hagáis guardar, cumplir y executar en todo y por
todo segun y como en ella se contiene, exprese y
manda, sin contravenir, ni permitir su contraven-
cion en manera alguna: Que así es mi voluntad, y
que al traslado impreso de esta mi Cédula, firmada